

alberca;—donde se ha armado una buena—porque pretenden los patos—sacar los piés de los platos—y no asistir á la cena.—

[Aparece en el salon,—de gran uniforme un viejo—cotorron, muy cotorron,—Presidente del consejo—de ministros. Sensacion.—Hablan ambos presidentes;—sube el viejo á la tribuna,—y calándose los lentes,—dice:]

Queridos oyentes:—há poco, entre doce y una,—el gobierno ha recibido—este parte de Belen:—

“La Vírgen Santa ha parido—un Niño: el recién-nacido—y la Madre, siguen bien.”

Se añade que unas criaturas—con alas, andan á oscuras—gritando de sierra en sierra:—[“¡Gloria á Dios en las alturas—y al hombre paz en la tierra!”]—

Por lo que pueda tronar,—hemos doblado el reten,—y el gobierno piensa obrar—con energía.... [Muy bien!—magnífico. Eso es hablar!]

PRESIDENTE.—

Orden del dia.—

Prosigue la discusion—sobre dar una pension—á las viudas de Pavía.—Tiene la palabra en pro—del dictámen, Papagayo.—

PAPAGAYO. ¡Por qué no?—Señores.... Yo no desmayo....—

LAS TRIBUNAS. Trueno y rayo!—Yo si me desmayo! ¡Y yo!—

EL PRESIDENTE. Paciencia!—

PAPAGAYO. Iba diciendo—que no desmayo, aunque entiendo—que es muy grande mi abstinencia.—Yo no vengo aquí á luchar—por la parte que me toca;—pues sepa el amigo Roca,—que sólo suelo cenar—por la noche y con la boca.—Hoy por primera vez—en estas lides batallo;—